

## ¿MANDRAGORA OFFICINARUM EN EL ORIGEN DEL NEPHENTES HOMÉRICO?

*Daniel Becerra Romero*

*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

Tradicionalmente se ha venido creyendo que el ingrediente principal de la poderosa bebida *nepentes* consistiría en un preparado a base de opio extraído de la adormidera. No obstante, esta planta no parece que se encontrara en suelo egipcio en fechas tan antiguas, motivo por el cual hemos vuelto nuestra mirada hacia otros posibles candidatos, caso de la mandrágora. Así, esta planta parece ajustarse más a los datos que nos ofrecen tanto los textos clásicos como la arqueología.

Traditionally it has been believed that the main ingredient of the powerful drink *nepentes* consisted of a preparation of opium extracted from the poppy. However this plant, it seems, was not found in "Egyptian" soil at such an early period. For this reason we have examined other possible candidates, for instance, Mandrake. This plant seems to conform more to the available data which the classical texts and archaeology suggest to us.

Desde que Homero, al hablar de Helena de Troya, la hiciera poseedora de cierta sabiduría botánica, más específicamente, conocedora de algunas drogas –*phármakon*–<sup>1</sup> la composición del *nepentes* –bebida ofrecida a Menelao en *La Odisea*– se convirtió en un tema que ocupó las mentes de muchos autores clásicos, sin que ninguno de ellos llegara a especificar claramente cuáles eran sus

<sup>1</sup> Para algunos autores, incluso, Helena podría haber sido una antigua diosa de la vegetación y los árboles. De hecho, la planta mágica llamada helenio surge al contacto de las lágrimas de Helena con la tierra de Egipto por la muerte de Canopo, piloto en la nave de su marido Menelao, rey de Esparta, que había sido mordido por una serpiente. A. Cotterell, *Enciclopedia de mitos y leyendas* (Madrid 1990), entrada Helena; P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana* (Barcelona 1982), entrada Canopo.

ingredientes. Sólo manifestaban que era una droga empleada para calmar el dolor o como recurso metafórico para recordar su efecto aliviador o apaciguador<sup>2</sup>.

Hemos querido acercarnos un poco a esta cuestión y comprobar si verdaderamente el componente principal de esta bebida es –como se cree desde comienzos del siglo XX– la adormidera, *Papaver somniferum* L. Como tendremos ocasión de examinar, esta especie no era cultivada en Egipto en el marco cronológico en el que se desarrolla la obra. Nuestra investigación nos ha llevado a plantearnos que, quizás, el ingrediente principal de dicha bebida bien pudo haber sido otra planta, *Mandragora officinarum* L., lo que se confirmaría no sólo con los textos sino también con los datos arqueológicos que disponemos para ese período; sin descartar otras especies que pudieran acompañarla como *Papaver rhoeas* L., es decir, la amapola roja.

El empleo de sustancias psicoactivas de origen vegetal en las culturas de la Antigüedad, que hoy día definiríamos como drogas, es un hecho constatado en numerosos textos de diversa temática especialmente en el mundo grecolatino. De igual modo, la presencia de restos de este tipo de plantas en varios yacimientos arqueológicos y, en algún caso, directamente en contextos religiosos nos está indicando que la utilización de estos productos era un elemento bastante habitual.

Homero, en el canto IV de *La Odisea*, recoge el episodio donde Helena distribuye una bebida en la que ha diluido una droga, llamada *nepentes*<sup>3</sup>, cuyo poder consiste en aliviar cualquier sufrimiento o dolor que uno pudiera tener, librándolo del llanto y, por tanto, quedando en un estado que podríamos describir como de “relajación”. La persona que ingiere la bebida no padecerá sufrimiento alguno durante unas horas, incluso aunque se le comunicase la muerte de algún familiar cercano en ese mismo instante.

El conocimiento de esta droga debió habérselo transmitido Polidamna, esposa del egipcio Ton, dato que Heródoto emplearía más tarde para justificar la presencia de Helena en Egipto<sup>4</sup>. De hecho, Ton puede estar haciendo alusión al guardián de la boca canópica del Nilo que para Helánico se trataba del epónimo de la ciudad de Tonis, ubicada en la citada boca del río<sup>5</sup>. El poeta lo recoge así:

*Al manjar que delante tenían las manos lanzaban  
cuando Helena, nacida de Zeus, pensó en otra cosa  
y en el vino que estaban bebiendo les puso una droga,  
gran remedio de hiel y dolores y alivio de males;  
beberíalo cualquiera disuelto en colmada vasija  
y quedara por todo aquel día curado de llantos  
aunque en él le acaeciera perder a su padre y su madre*

<sup>2</sup> Por ejemplo Thphr. *HP* 9.15.1; Plu. *Quaest. conv.* 614B; Lucianus, *Salt.* 79; Ael. *NA*, 4. 41; Philostr. *VA* 7. 22; Them. *Or.* 32. 357A; Jul. *Or.* 4.240B-240C, entre otros.

<sup>3</sup> Hom. *Od.* 4.220-221.

<sup>4</sup> Hdt. 2.116.4.

<sup>5</sup> Para la referencia a Ton véase la nota n° 414, p. 403, de C. Schrader en la edición de Biblioteca Clásica Gredos.

*o cayera el hermano o el hijo querido delante  
de sus ojos, herido de muerte por mano enemiga.  
La nacida de Zeus guardaba estos sabios remedios:  
se los dio Polidamna, la esposa de Ton el de Egipto,  
el país donde el suelo fecundo produce más drogas  
cuyas mezclas sin fin son mortales las unas, las otras  
saludables; más todos los hombres allí son expertos  
como nadie en curar, porque traen de Peán su linaje*<sup>6</sup>.

Ya hemos señalado que la identificación de esta bebida ha sido siempre un tema de discusión, prácticamente desde que el poeta describió sus efectos. Plinio se hizo eco de la creencia popular que atribuía el origen del helenio, *Inula helenium* L., a las lágrimas de Helena; de ahí que se asociara esta planta al *nephentes*<sup>7</sup>. Esto, unido a su nombre griego *helenion*, es decir, “*Hierba de Helena*” hizo que durante mucho tiempo se creyese que ésta era la planta a la cual se aludía en la obra, como lo señalara en 1734 el Padre Feijoo en su *Theatro Crítico Universal*<sup>8</sup>. Sin embargo, tanto por los efectos que produce su consumo entre los participantes, como el hecho de que Homero no la denomine *phármakhon* sino de una forma más precisa, *nephentes*, llevó al célebre toxicólogo alemán L. Lewin a relacionarla con una bebida opiácea; idea que luego han seguido múltiples estudiosos del tema. Para este investigador sólo había una sustancia capaz de provocar ese estado, el opio, pues:

*“Its characteristic effect, especially after habitual use, is precisely such a state of indifference towards everything except the ego. The excellent description of this state which Homer gives is apparently the result of observing opium-eaters, i.e. people who habitually use opium for their pleasure. For the first dose as a rule does not produce these effects on the emotional life, and even if produced, they would not be of such long duration. It is not poetic license, but observation from real life, when the poet says that those were under the permanent influence of opium were free from emotions of the soul during the whole day”*<sup>9</sup>.

No obstante, aunque la mayor parte de los investigadores han continuado en esta línea, no todos parecen estar de acuerdo con este punto. Otros consideran que debía de tratarse de una mezcla a base de *Cannabis indica* L.<sup>10</sup>, idea que más recientemente defienden también J. Martínez Pérez y A. González de Pablo que,

<sup>6</sup> Hom. *Od.* 4.218-232 (traducción de J.M. Pabón Suarez de Urbina [Madrid 1981]).

<sup>7</sup> Plin. *HN.* 21.59 y 159. A todo esto, quizás, pudo ayudar la identificación que realiza Dioscórides de esta planta, pues señala que existen al menos dos especies de helenio; uno de ellos proveniente de Egipto, como el remedio de Helena. También recoge este autor un vino hecho con esta planta aunque a diferencia de Plinio, únicamente señala su uso medicinal. Dsc. 1.28-29; 5.56.

<sup>8</sup> P. Font Quer, *Plantas Medicinales. El Dioscórides renovado* (Barcelona 1995) 786.

<sup>9</sup> L. Lewin, *Phantastica* (London 1931) 34-35.

<sup>10</sup> U. Leonzio, *El vuelo mágico* (Barcelona 1971) 108.

aunque también señalan la posibilidad de que se tratara de opio, opinan que con mayor probabilidad el *nephentes* debía proceder del cannabis<sup>11</sup>.

En relación con este potente fármaco, Diodoro de Sicilia da por segura la estancia de Homero en tierras egipcias por haber puesto en boca de Helena que fue una egipcia tebana, precisamente, quien le enseñó a preparar semejante pócima. Afirma que, aún en su época, entre las mujeres de dicha ciudad se utilizaba el mismo remedio que había sido descubierto antiguamente por las mujeres de Dióspolis, aunque en realidad ambas ciudades –Dióspolis y Tebas– eran la misma<sup>12</sup>.

Parece, pues, que desde antiguo todos los datos señalan al país del Nilo por lo que creemos que es allí donde tendríamos que centrar nuestra atención y donde deberíamos buscar el origen de esta bebida. Sin embargo, cuando intentamos constatar esta teoría nos encontramos con una realidad muy diferente pues en Egipto el conocimiento de *Papaver somniferum*, especie de la que se extrae el opio, ha sido y es una cuestión bastante polémica debido a que, hasta la fecha, no se han encontrado evidencias claras de su cultivo hasta la época ptolemaica. La presencia o no del opio con anterioridad a esta época debería estar ligada al comercio de este producto en el mundo Egeo y Próximo Oriental, tal como planteó R. S. Merrillees<sup>13</sup>, hasta que la arqueología no demuestre lo contrario.

En cambio, sí está constatada la presencia de *Papaver rhoeas* en diversos yacimientos arqueológicos desde las primeras dinastías. De hecho, semillas de esta especie fueron descubiertas en un sello de barro de la IV dinastía en Meidum, localizándose sus semillas en torno al Bajo Egipto<sup>14</sup>. De cronología más reciente es el hallazgo de cuatro de estas semillas en una tumba de la XII dinastía en Kahun, en la zona del Fayum<sup>15</sup>; no obstante, será a partir de la XVIII dinastía cuando esta planta adquiera un mayor protagonismo, tanto en los jardines como en los frescos.

*Papaver somniferum* no será introducida en Egipto hasta la etapa ptolemaica, según D. J. Crawford, o al menos parece que su cultivo es más seguro en esta época en la que se emplearían sus semillas, el meconio (un preparado con esta planta) o el mismo opio con fines medicinales<sup>16</sup>. Curiosamente aparecerá con la dinastía de

<sup>11</sup> J. Martínez Pérez y A. González de Pablo, “Las drogas en la Antigüedad”, *Historia* 16 133 (1987) 38.

<sup>12</sup> D.S. 1.97.7.

<sup>13</sup> R. S. Merrillees, “Opium trade in the Bronze Age Levant”, *Antiquity* 36 (1962) 287-292; “Two late cypriote vases”, *OAth* 38 (1968) 1-10; *Trade and transcendence in Bronze Age Levant* (Göteborg 1974) y “Opium again in Antiquity”, *Levant* 11 (1979) 167-171, entre otros.

<sup>14</sup> R. Germer, *Flora des Pharaonischen Ägypten* (El Cairo 1985) 44.

<sup>15</sup> P. E. Newberry, “The ancient botany”, W. H. Flinders Petrie, *Kahun, Gurob and Hawara* (London 1890) 47 y 50; S. Gabra, “Papaver Species and Opium through the Ages”, *Bull. Inst. Ég.* 27 (1954-55) 45; N. G. Bisset *et alii*, “Was opium known in 18<sup>th</sup> dynasty ancient Egypt? An examination of materials from the tomb of the chief royal architect Kha”, *Journal of Ethnopharmacology* 41 (1994) 108.

<sup>16</sup> D. J. Crawford, “The opium poppy. A study in ptolemaic agriculture”, M. I. Finley (dir.), *Problèmes de la terre en Grèce ancienne* (Paris 1973) 231-232.

origen griego, en cuyo país era bien conocida. S. Gabra ya había señalado que su presencia era segura en la etapa grecorromana pues en los papiros de *Oxyrinco* y *Zenon*, así como en el *Petrie III*, aparecen referencias a esta planta<sup>17</sup>.

Como en el mundo griego, en Egipto tampoco faltan representaciones de esta planta tanto en collares y pendientes como en amuletos, aunque tampoco este aspecto escapa a la falta de acuerdo entre los investigadores pues la especie exacta está sujeta a varias interpretaciones. No obstante, por lo que se refiere a su representación mural puede decirse que prácticamente todos los investigadores están de acuerdo en que se trata de *Papaver rhoeas*, es decir, la amapola roja. Uno de estos ejemplos lo podemos encontrar en unos pendientes que portaba una pequeña estatua de madera localizada en Saqqara durante la excavación de la tumba de Teti, de la XVIII dinastía<sup>18</sup>, y cuyas formas son similares a las cápsulas de la amapola. Finalmente, siguiendo a P. G. Kritikos y S. P. Papadaki, un cierto número de vasos de porcelana azul egipcia con lo que se puede interpretar como cabezas de amapola fueron encontrados en una tumba de la XVIII dinastía, en Tell el-Amarna<sup>19</sup>.

Ejemplos de *Papaver rhoeas* salvaje los encontramos entre las figuras que cubrían el suelo del Palacio Real de Amarna, mientras que de la cultivada pueden encontrarse muestras en una escena de jardín pintada en un cofre de la tumba del faraón Tutankhamón, donde se muestra al joven faraón y a su esposa, Ankhesemphaamón. La escena se encuentra dividida en dos partes, en la superior se observa cómo la reina sostiene dos ramos de flores formados por amapola, papiro, *Cyperus papyrus* L., y loto<sup>20</sup> frente al faraón en una actitud de ofrecimiento; mientras que en la inferior puede apreciarse como son dos mujeres quienes recolectan tanto amapola como mandrágora<sup>21</sup>.

Otras muestras de este tipo de figuras las podemos encontrar en varias tumbas de la necrópolis tebana, como la del escriba Userhat de la XVIII dinastía o la del antiguo gobernador y ministro Ramose de la XIX dinastía<sup>22</sup>. En ocasiones

<sup>17</sup> S. Gabra, *op. cit.* 43; P. G. Kritikos y S. P. Papadaki, "The history of the poppy and of opium and their expansion in Antiquity in Eastern Mediterranean area", *Bulletin on Narcotics* 19, 3 (1967) 36; D. J. Crawford, *op. cit.* 223-251.

<sup>18</sup> J. E. Quibel y A. G. Harter, *Excavations at Saqqara: the Teti pyramid, north side*, 1927, 37-38, citado en M. D. Merlin, *On the trail of the ancient opium poppy* (Cranbury 1984) 264.

<sup>19</sup> P. G. Kritikos y S. P. Papadaki, *op. cit.* 36.

<sup>20</sup> La identificación correcta de esta planta ha sido bastante confusa, pudiendo tratarse de tres especies diferentes. En primer lugar *Nelumbo nucifera*, luego la *Nymphaea caerulea* y por último *N. lotos*. La primera sería el verdadero loto que se cree que no llegaría a Egipto, al parecer, hasta el período persa o poco antes. Por lo que respecta a las dos *Nymphaeas*, nenúfares, se distinguen dos tipos, el azul, mayormente representado en las escenas murales como sinónimo de vida y el blanco, siendo ambos nativos de Egipto. L. Manniche, *An ancient Egyptian herbal* (London 1993) 126; W. D. Benson Harer, "Pharmacological and biological properties of the egyptian lotus", *JARCE* 22 (1985) 49-54; J. F. Nunn, *Ancient Egyptian Medicine* (London 1996) 157.

<sup>21</sup> W. A. Emboden, "The sacred journey in dynastic Egypt: Shamanistic trance in the context of the narcotic water lily and the mandrake", *Journal of Psychoactive Drugs* 21 (1989) 70; L. Manniche, *op. cit.* 14.

<sup>22</sup> M<sup>a</sup> B. Casal Aretxabaleta, *La droga en el Antiguo Egipto* (Madrid 1995) 31.

se representa asociada a otras especies vegetales tales como la mandrágora o el loto, caso de la tumba de Nebamón e Ipuky, pertenecientes a la XVIII dinastía<sup>23</sup>, o en el Palacio de Hawata también perteneciente al período del Reino Nuevo<sup>24</sup>, o el aciano, *Centaurea cyanus* L., y la mandrágora como en la de tumba de Sennedjem, perteneciente a la XIX dinastía<sup>25</sup>, entre otras.

Como hemos podido comprobar la presencia de *Papaver rhoeas* era conocida en Egipto desde muy antiguo, pero lo que no está nada claro es por qué se acentúa su presencia a partir de la XVIII dinastía. A la vista de los hallazgos todo señala a que fue *P. rhoeas* la que tuvo mayor protagonismo y que quizá con posterioridad se confundiera con *Papaver somniferum*, como adelantó S. Gabra hace cincuenta años.

Sin embargo, una vez señalada la abundante representación de *Papaver rhoeas* en el mundo egipcio, lo que más nos llama la atención es que observamos que ésta aparece frecuentemente relacionada con otra especie también muy característica, *Mandragora officinarum*. Parece ser, según L. Manniche, que hizo su aparición en Egipto en algún momento del Reino Nuevo<sup>26</sup> y M<sup>a</sup> B. del Casal Aretxabaleta precisa que lo hace bajo el reinado del faraón Tutmosis III (1490-1436 a.C.), producto del botín de las campañas de Siria<sup>27</sup>. Será durante este período cuando llegarán a Tebas varios animales y plantas exóticas introducidos en el país, igualmente, como trofeos de dichas campañas. El faraón ordenó que este hecho quedase reflejado en los relieves del templo de Amón, en Karnak, en la zona de ampliación del mismo –área que se conoce hoy día bajo el nombre del “Jardín Botánico”– siendo así consagrados a este dios<sup>28</sup>.

M<sup>a</sup> B. Casal Aretxabaleta ha planteado que en la sociedad egipcia posiblemente fuese un producto de consumo oral en las fiestas palaciegas: “... puesto que en las mesas de ofrendas de muchos nobles se pintaron cestos llenos de este fruto junto con otros alimentos, e incluso, y para que no haya dudas, en el anexo de la tumba de Tutanjamón se hallaron diversos cestos llenos de estas bayas destinadas a abastecer las necesidades del rey durante toda la eternidad”<sup>29</sup>.

Identificada hoy día con la palabra *rermet*, ya en los papiros de *Londres y Leyden* –siglo III a.C.– aparece bajo la denominación *mantraguru* en demótico, que parece una forma de mandrágora<sup>30</sup>, en tanto que si acudimos a Pseudo Dioscórides nos la encontramos con el nombre de *aperioúm*<sup>31</sup>. Su presencia queda

<sup>23</sup> W. A. Emboden, “The sacred narcotic lily of the Nile: *Nymphaea caerulea*”, *Economic Botany* 32, 4 (1978) 404 y *op. cit.* 73; M<sup>a</sup> B. Casal Aretxabaleta, *op. cit.* 31.

<sup>24</sup> N. Georgiades, “Contribution à l’étude de l’opium égyptien”, *Bull. Inst. Ég.* 9 (1918) 363.

<sup>25</sup> S. Gabra, *op. cit.* 47-48.

<sup>26</sup> L. Manniche, *op. cit.* 117.

<sup>27</sup> M<sup>a</sup> B. Casal Aretxabaleta, *op. cit.* 9.

<sup>28</sup> L. Manniche, *op. cit.* 13; M<sup>a</sup> B. Casal Aretxabaleta, *op. cit.* 9.

<sup>29</sup> M<sup>a</sup> B. Casal Aretxabaleta, “Alucinógenos para viajar con los dioses”, *Misterios de la arqueología y el pasado* 7 (1997) 34.

<sup>30</sup> L. Manniche, *op. cit.* 117; J. F. Nunn, *op. cit.* 156-157.

<sup>31</sup> Ps. Dsc. 4.75.

constatada por el elevado número de representaciones en las necrópolis tebanas del Reino Nuevo como, por ejemplo, la tumba de Amenemhet, donde un fresco muestra el sacrificio de un toro engalanado con esta planta<sup>32</sup> o la tumba de Nakht, donde se puede ver perfectamente su fruto<sup>33</sup>; así como en la tumba del escriba Nebamun<sup>34</sup> o en los hipogeos de Gurna, donde igualmente se aprecian varias de estas imágenes<sup>35</sup>.

No obstante, no sólo aparece relacionada con el mundo funerario. Es bastante frecuente encontrarla, en relieves o pinturas, formando ramos en asociación con la amapola roja y el nenúfar, *Nynphaea caerulea* L., o el aciano, puesto que también era frecuente hacerla crecer en jardines.

Igualmente aparece en una escena pintada en el cofre localizado en la tumba de Tutankhamón. Las formas vegetales se empleaban como fuente de inspiración para la decoración de diversos utensilios y de ello no escaparía la mandrágora. Por ejemplo, en varios collares como el que porta Nefertiti en el conocido busto del Museo Egipcio de Berlín y también en cucharillas, lámparas o figuras cerámicas<sup>36</sup>.

No obstante, quizás la representación más conocida sea un relieve conocido como la “Estela de los enamorados en el jardín” para cuya pareja de personajes protagonistas se han dado dos posibles identificaciones<sup>37</sup>. Para unos corresponde a Akhenatón y Nefertiti y para otros al príncipe Smenkhare y su esposa Meritaten. Sea como sea, la mujer ofrece al hombre los frutos de esta planta, puede que por sus cualidades intoxicantes si atendemos a un antiguo mito egipcio relacionado con el dios Ra que se encuentra inscrito en las paredes de las tumbas de Seti I y Ramsés IV en Tebas. En dicho mito se describe la elaboración de una cerveza a base de mandrágora con la cual el dios pretende impedir que la humanidad sea exterminada. El relato cuenta como el dios Ra ya anciano, molesto porque no se le venera, envía a la diosa Hathor a eliminar a los hombres, pero por piedad se arrepiente y mediante una hábil estratagema evitará tal fin. Mandará mensajeros a Elefantina a recoger mandrágoras (con lo cual podría deducirse que era un lugar conocido por la abundancia de esta planta) para dárselas al dios Sekhet que las introdujo en la cerveza que las mujeres realizaban, para que su jugo se mezclara con la cebada. De esta cerveza se elaboraron siete mil jarras. Finalmente, mediante un engaño la diosa ingirió el brebaje que fue dulce a su corazón, tanto que acabó embriagándose y olvidando su cometido, con la consiguiente salvación de la humanidad. Desde ese momento Ra ordena la elaboración de este tipo de bebida,

<sup>32</sup> W. A. Emboden, *op. cit.* 1978, 404 y *op. cit.* 1989, 286.

<sup>33</sup> W. A. Emboden, *op. cit.* 1989, 70.

<sup>34</sup> L. Manniche, *op. cit.* 9.

<sup>35</sup> M<sup>a</sup> B. Casal Aretxabaleta, *op. cit.* 1995, 6 y 9.

<sup>36</sup> W. A. Emboden, *op. cit.* 1978 y *op. cit.* 1989; L. Manniche, *op. cit.* 30. Un pequeño catálogo de este tipo de objetos se puede encontrar en M<sup>a</sup> B. Casal Aretxabaleta, *op. cit.* 1995, 13-19.

<sup>37</sup> J. Pijoan, *Historia del Arte* (Barcelona 1973) 100.

inductora del sueño, para las fiestas del Nuevo Año y a partir de este momento se elaboraría esta cerveza en honor de la diosa Hathor<sup>38</sup>.

Un estudio de la mirada en las manifestaciones pictóricas egipcias, llevado a cabo por M<sup>a</sup> B. del Casal Aretxabaleta, plantea su conocimiento popular basándose en el efecto midriático<sup>39</sup> que produce su consumo, manifestando en sus conclusiones que: “...las sugestivas miradas que se plasmaron en las producciones artísticas egipcias a partir del reinado del Tutmosis III, se debieron al uso de la mandrágora importada por este monarca, que fue sacralizada en el año 25 de su reinado”<sup>40</sup> dado que no parecen existir este tipo de representaciones con anterioridad al Reino Nuevo.

Con respecto a que el ingrediente principal del *nephtes* pudiera ser el cáñamo quisiéramos apuntar unos pocos datos. Su presencia en Egipto está constatada hacia el segundo milenio pero relacionada con la fabricación de cuerdas. Contamos con varios vestigios localizados en la tumba de Akhenatón, en Tell-el-Amarna, y una identificación positiva de restos de polen en la momia de Ramsés II. Además, se cita también en varios papiros médicos en los que se comenta su empleo como ingrediente en distintos tratamientos, por ejemplo de enfermedades o dolencias oculares. No obstante, como advierte J. Nunn<sup>41</sup>, no aparece con demasiada frecuencia y, de hecho, no parece que fuera una planta muy común en tierras egipcias.

No parece pues que pudiera ser uno de los ingredientes principales del *nephtes*. Quisiéramos mencionar también un dato importante con respecto al otro de los componentes que tradicionalmente se han asociado a esta bebida, el opio. Aunque ya mencionamos que su existencia en tierras egipcias se ha puesto en duda, si fuera en realidad su componente principal tendría, evidentemente que haber sido conocido para que Homero pudiera haber hecho alusión al origen egipcio del *nephtes*. El origen de este opio sólo podría venir bien de su importación –como defiende R. S. Merrillees–, bien de otras especies como *Papaver rhoeas*, pues las evidencias muestran que no se conocía *Papaver somniferum* –según la arqueología– y su presencia es segura pudiendo emplearse con la misma finalidad. Si acudimos al Pseudo Dioscórides podemos observar que los egipcios denominaban tanto a la amapola como a la adormidera con el nombre de *nantí*, lo que reafirmaría aún más esta última posibilidad<sup>42</sup>.

Lo que está claro es que “la fórmula” original procedería de Egipto –recordemos que se trata de un remedio que Polidamna, la esposa del sacerdote egipcio Ton, le ofrece a Helena. Por ello nos resulta mucho más creíble que, a la vista de

<sup>38</sup> E. A. Wallis Budge, *The gods of the Egyptians or studies in Egyptian mythology* (London 1904) 363-366.

<sup>39</sup> La midriasis es un efecto de dilatación anormal de la pupila, con inmovilidad del iris. Sucede a ciertas alteraciones del sistema nervioso, pero también al uso de determinados psicoactivos.

<sup>40</sup> M<sup>a</sup> B. Casal Aretxabaleta, *op. cit.* 1995, 39.

<sup>41</sup> J. F. Nunn, *op. cit.* 156.

<sup>42</sup> Ps. Dsc. 4. 63-64.

los hechos, fuese el jugo de la mandrágora el principal ingrediente del *nephentes*; planta mucho más conocida en Egipto, cuyo conocimiento y empleo estaría mucho más extendido y sería mucho más antiguo pues, como ya mencionamos en primer lugar, dentro de la mitología egipcia esta planta jugaba un papel importante y el mito que nos ha llegado acerca de su empleo por los dioses consideramos que es bastante esclarecedor. En segundo lugar, tendríamos su utilización bastante probable en fiestas palaciegas y, finalmente, en tercer lugar contaríamos con las abundantes representaciones murales –ya citadas– en las cuales aparece reflejada y que inclinarían más la balanza a su favor que hacia la adormidera, en contra de la cual están las evidencias arqueológicas y la cronología de su presencia en Egipto.

Por otro lado, curiosamente es en las necrópolis tebanas donde encontramos que es la mandrágora la planta que acompaña al difunto en su tránsito al otro mundo, bien por su materialización en las pinturas u otros objetos materiales, bien por la localización de sus bayas en cestos. Además, es precisamente la ciudad de Tebas la localidad que Diodoro de Sicilia señala como lugar de origen de esta bebida, precisamente donde Helena obtendría dicho conocimiento, en palabras de Diodoro, lo que implicaría una continuidad en el empleo de este producto, *remedio para la ira y la tristeza* que recuerda la leyenda de Ra y Hathor.

Además, creemos que los efectos que describe el poema, a diferencia de lo expuesto por el toxicólogo L. Lewin, se ajustan más a los producidos por la mandrágora; baste acudir, por ejemplo, a Sócrates cuando señala: *También a mí me parece muy bien el beber, amigos, pues en realidad el vino al regar las almas adormece las penas, como la mandrágora hace con los hombres, ...*<sup>43</sup>.

Lo que está claro es que para los antiguos griegos el *nephentes* era un preparado de origen egipcio cuyo destino final era aliviar los males, los pesares o las tristezas y, aunque tradicionalmente se ha planteado que contenía *Papaver somniferum* L., por tanto tendría que tener un componente conocido en este país. Por todo esto consideramos que a la pregunta que nos hacíamos al comienzo de este trabajo podemos responder que las evidencias apuntan más a que la bebida *nephentes* tuviera como ingrediente principal a la mandrágora –*Mandragora officinarum* L.– que cualquier otra planta de efectos “relajantes”. Sin embargo, no podemos descartar que alguna otra planta también la acompañara, caso de la amapola roja –*Papaver rhoeas* L.– ya mencionada, debido sobre todo a su representación en los frescos junto a la mandrágora y a que en la elaboración de bebidas o infusiones suelen utilizarse, a menudo, más de un ingrediente. Pero si su origen era egipcio, su ingrediente principal –al menos en la época en la que Homero sitúa los acontecimientos– debió de ser la mandrágora.

<sup>43</sup> X. *Smp.* 2.24 (traducción de J. Zaragoza [Madrid 1993]).